



## Capítulo 201 Un ángel caído mentiroso

Azazel miró a Vergil con curiosidad, cruzándose de brazos, manteniendo intacta su sonrisa despreocupada. "Interesante. ¿Y qué quieres exactamente de mí, Rey Demonio? ¿Alguna razón especial para traer a este pobre idiota aquí?" Señaló con la cabeza al ángel caído en el suelo, que gemía débilmente.

Vergil, aún imponente, dio un paso al frente, intensificando ligeramente su aura. "Sin rodeos, Azazel. Quiero la lista. Todos los ángeles caídos que están prófugos y causando problemas."

Azazel arqueó una ceja, sorprendido, pero manteniendo la compostura. "¿Una lista? ¿Quieres la lista de todos mis 'hijos rebeldes'? ¿Y qué vas a hacer exactamente con ella? ¿Planeas cumplir por fin nuestro contrato?" Soltó una breve carcajada, pues la exigencia le parecía bastante atrevida.



Vergil no sonrió; su expresión permaneció fría y seria. «Estos traidores amenazan a más que a ti o a tu raza, Azazel. Son un problema mayor. Y detesto los problemas sueltos que vagan por el mundo». Su voz tenía un tono de autoridad incuestionable, un recordatorio de quién era.

Azazel suspiró y se frotó el cuello, como si reflexionara. «Sabes que no es tan sencillo como parece. Estos 'problemas', como los llamas, están dispersos por todo el mundo, muchos ocultos, otros con... alianzas delicadas. No es solo una lista lo que lo resuelve, querida».

Vergil entrecerró los ojos; su paciencia era claramente limitada. «Me conoces lo suficiente como para saber que no me importan los detalles. Dame los nombres, las ubicaciones y quiénes son los peones de Lucian. Yo me encargo del resto».



Azazel ladeó la cabeza, observando atentamente a Vergil, como evaluando su determinación. «Hablas como si fuera sencillo, pero no lo es. Muchos están con Lucian porque creen que puede ofrecer algo mejor que yo. Otros simplemente quieren destruirlo todo... y a todos». Sonrió de forma un tanto provocativa. «¿De verdad quieres esa responsabilidad, Vergil?».

Vergil esbozó una fría sonrisa, y su presencia demoníaca se volvió aún más abrumadora. «La responsabilidad es un lujo que no tengo, Azazel. Lo que quiero es eficiencia. Y tú, como líder de los Ángeles Caídos, me darás lo que te pido».

Por un instante, el silencio entre ellos fue casi palpable; la tensión en el aire, tan densa como el acero. Entonces Azazel levantó las manos en un gesto teatral de rendición. "Está bien, está bien. No hace falta que pongas esa cara de que me vas a partir en dos. Prepararé la lista".

«Ha cambiado mucho en pocos meses...», pensó Azazel con una leve sonrisa. «Más de lo que debería... ahora es mucho más listo... mejor que aceptes...», concluyó Azazel, dando un paso atrás. Un destello apareció en sus manos al conjurar una esfera de luz negra.

Aquí está. Los nombres, las últimas ubicaciones conocidas y los crímenes cometidos. Algunos son simplemente criminales, pero otros... otros son monstruos difíciles de rastrear, y no me gusta perder el tiempo. Le lanzó la esfera a Vergil, quien la atrapó fácilmente.

—Espero que sepas en qué te metes, Rey Demonio —murmuró Azazel, con la mirada seria por primera vez—. Estos no son enemigos comunes. Muchos harían lo que fuera por verme muerto, y tú podrías ser el siguiente en su lista.

Vergil apretó la esfera en su mano, absorbiendo la información sin apartar la vista de Azazel. «Si quieren cazarme, que lo intenten. Me aseguraré de que





ninguno sobreviva para contarlo. Pero bueno, ahora... hálame de Seraphina Kalra».

Azazel, que ya se giraba para desaparecer en un estallido de energía negra, se detuvo de repente al oír el nombre de Seraphina Kalra. Se giró lentamente, con la mirada más cautelosa. "Seraphina Kalra... no pierdes el tiempo, ¿eh?", dijo con una mezcla de respeto y cautela en su voz.

Vergil no se movió, solo observaba a Azazel con una mirada calculadora. «Sé lo suficiente como para reconocer su poder. Pero aún no sé lo suficiente sobre quién es ni cuál es su objetivo. Así que dime, Azazel... ¿Qué sabes de ella?»

Azazel suspiró y se pasó la mano por el pelo, claramente meditando. «Seraphina Kalra... es un enigma. Es una de las Ángeles Caídos más poderosas e impredecibles. La conocí hace siglos y, a diferencia de muchos de mis seguidores, no se inclinaba por la anarquía. De hecho, es una brillante estrategia y... un poco obsesiva con el poder». Hizo una pausa, como si dudara si debía continuar.



Vergil apretó los dientes, impaciente. "Entonces, ¿qué quiere?"

Azazel miró a Vergil, con una sonrisa críptica formándose en sus labios. "Lo que ella quiere... bueno, deberías entenderlo, no es como Lucian ni otros traidores que buscan el poder solo a través de la destrucción. Seraphina tiene un objetivo mucho más ambicioso. Quiere restaurar el 'orden' de los Ángeles Caídos, pero con ella al mando, claro." Soltó una risita, una risa vacía de humor. "Cree que un imperio de Ángeles Caídos, organizado bajo un liderazgo fuerte, podría poner fin a la guerra y, con el tiempo, subyugar a los demás reinos. Humanos, demonios, incluso los propios ángeles... todo debería estar subordinado al poder del 'nuevo orden'. Y ella quiere ser la Reina de ese orden."



Vergil frunció el ceño; los detalles sobre Seraphina empezaban a formarse con mayor claridad. "Una tirana, entonces... ¿y crees que realmente puede lograrlo?"

Azazel miró a Vergil, como si evaluara su pregunta. «No subestimes a Seraphina, Vergil. No es solo una líder ambiciosa. Es extremadamente hábil, tiene control sobre las fuerzas celestiales y, lo más importante, tiene seguidores leales, tanto Ángeles Caídos como criaturas que desprecian el statu quo. Sabe cómo manipular facciones, cómo orquestar alianzas. Y está dispuesta a llegar a cualquier extremo para lograr sus objetivos».

Vergil mantuvo la mirada fija en Azazel, absorbiendo la información con atención. "Dijiste que tenía control sobre las fuerzas celestiales. ¿Aún lo tiene?"

Azazel hizo una mueca. «Sí, lo hace... pero de una manera única. Tiene el poder de controlar la esencia misma del cielo, las almas y la luz que fluye desde los Reinos Celestiales. Y si crees que es algo fácil de manejar, te equivocas gravemente».



Vergil sonrió, su mirada se volvió más aguda. «Perfecto», murmuró para sí mismo. «Otra enemiga interesante... Sin duda tendré que enfrentarme a ella pronto».

Azazel negó con la cabeza, con una mirada cínica. «No tienes ni idea de dónde te estás metiendo, Vergil. Seraphina no es solo una amenaza, es una obsesión. No se detendrá hasta destruir a quien se interponga en su camino... incluyéndote a ti, si te interpones en su camino», dijo Azazel.

"Claro, haz lo que quieras", dijo Vergil antes de desaparecer sin decir nada. Reapareció en el Empire State.



—Lo grabaste todo, ¿verdad? —preguntó Vergil con una sonrisa irónica, mientras observaba a Morgana emerger de la invisibilidad con una intensidad calculada.

Morgana, sin mostrar sorpresa ni aprensión, se encogió de hombros. "Claro, como siempre. Pero seamos sinceras, el Orbe... es confiable para algunas cosas, pero en lo que respecta a la información de Seraphina Kalra, fue una mentira descarada." Hizo una pausa, fijando su mirada en Vergil. "Ni siquiera se molestó en inventar una historia más convincente. Azazel no intenta engañarte exactamente; solo quiere asustarte."

Vergil frunció el ceño, analizando la situación con precisión. "¿Así que todo eso del control celestial y las fuerzas angelicales... son puras mentiras?"

Morgana asintió. «Sí, hay algo de verdad aquí y allá, pero ¿en esencia lo que dijo sobre Seraphina? Pura invención».

—Tsk, ya me lo imaginaba —dijo Vergil, empezando a formar un círculo mágico rojo—. Vamos —dijo, y Morgana asintió, rodeándolo con sus brazos, casi frotándose contra su cuerpo...

—Hm... Yo también quiero un trozo de él... —murmuró.

